[Chiesa/Omelie1/Apostolato/26B09EvangelizaciónApostoladoMonopolioEnvidiaCarismas]
Domingo 26 del tiempo ordinario. Evangelización/Apostolado. El monopolio y la envidia. No hay exclusivismos en la evangelización; en la Iglesia católica nadie tiene el monopolio. Unidad y diversidad en la edificación del reino de Dios. S. Agustín veía en la envidia el «pecado diabólico por excelencia». La envidia procede con frecuencia del orgullo; el bautizado ha de esforzarse por vivir en la humildad.

- ❖ Cfr. 26 tiempo ordinario Ciclo B 27 septiembre 2009
 Números 11, 25-29; Marcos 9, 38-43.45.47-48 Salmo 18,8;10; 12-13;14

1ª Lectura (Números 11,25-29) Lectura del libro de los Números

25 En aquellos días, el Señor descendió de la nube y habló con Moisés. Tomó del Espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo dio a los setenta ancianos. Cuando el Espíritu se posó sobre ellos, se pusieron a profetizar. 26 **Se habían quedado en el campamento dos hombres:** uno llamado Eldad y otro, Medad. También sobre ellos se posó el Espíritu, pues aunque no habían ido a la reunión, eran de los elegidos y ambos comenzaron a profetizar en el campamento. 27 Un muchacho corrió a contarle a Moisés que Eldad y Medad estaban profetizando en el campamento. 28 Entonces Josué, hijo de Nun, que desde muy joven era ayudante de Moisés, le dijo: "Señor mío, prohíbeselo". 29 Pero Moisés le respondió: "**¿Crees que voy a ponerme celoso?** Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta y descendiera sobre todos ellos el Espíritu del Señor".

Salmo responsorial (18) R. Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

L. La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo /R.

L. La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos /R.

L. Aunque tu servidor se esmera en cumplir tus preceptos con cuidado, ¿quién no falta, Señor, sin advertirlo? Perdona mis errores ignorados /R.

L. Presérvame, Señor, de la soberbia, no dejes que el orgullo me domine; así, del gran pecado tu servidor podrá encontrarse libre /R.

2ª Lectura (Santiago 5,1-6) Lectura de la carta del apóstol Santiago

Lloren y láméntense, ustedes, los ricos, por las desgracias que les esperan. Sus riquezas se han corrompido; la polilla se ha comido sus vestidos; enmohecidos están su oro y su plata, y ese moho será una prueba contra ustedes y consumirá sus carnes, como el fuego. Con esto ustedes han atesorado un castigo para los últimos días. El salario que ustedes han defraudado a los trabajadores que segaron sus campos está clamando contra ustedes; sus gritos han llegado hasta el oído del Señor de los Ejércitos. Han vivido ustedes en este mundo entregados al lujo y al placer, engordando como reses para el día de la matanza. Han condenado a los inocentes y los han matado, porque no podían defenderse.

Evangelio (Marcos 9,38-43.45.47-48) Lectura del santo Evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, **38 Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedirlo porque no venía con nosotros.»** **39 Pero Jesús dijo: «No se lo impedáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí.** **40 Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.»** **41 «Todo aquel que no perderá su recompensa.»** **42 «Y al que escandalice a uno de estos pequeños que creen, mejor le es que le pongan al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y que le echen al mar.** **43 Y si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela. Más vale que entres manco en la Vida que, con las dos manos, ir a la gehenna, al fuego que no se apaga.** **45 Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo. Más vale que entres cojo en la Vida que, con los dos pies, ser arrojado a la gehenna.** **47 Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo. Más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna, 48 donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.**

1. Primera lectura del libro de los Números (11, 25-29) y Evangelio (Marcos 9, 38-42)

o a) Antecedentes del texto del libro de los Números: vv. 1-15

- el pueblo de Israel se lamenta continuamente ante Moisés, cuando están atravesando el desierto camino hacia la tierra prometida, después de haber dejado Egipto:

[1 El pueblo profería quejas amargas a los oídos de Yahveh, y Yahveh lo oyó. ... 5 ¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, y de los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos! 6 En cambio ahora tenemos el alma seca. No hay de nada. Nuestros ojos no ven más que el maná. »]

- Y Moisés se dirige al Señor, cansado a causa del trabajo que debe soportar para llevar a cabo la misión que Yahveh le había confiado:

[10 Moisés oyó llorar al pueblo, cada uno en su familia, a la puerta de su tienda. Se irritó mucho la ira de Yahveh. A Moisés le pareció mal, 11y le dijo a Yahveh: «¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, para que hayas echado sobre mí la carga de todo este pueblo? 12 ¿Acaso he sido yo el que ha concebido a todo este pueblo y lo ha dado a luz, para que me digas: "Llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que prometí con juramento a sus padres?" 13 ¿De dónde voy a sacar carne para dársela a todo este pueblo, que me llora diciendo: Danos carne para comer? 14 No puedo cargar yo solo con todo este pueblo: es demasiado pesado para mí. 15 Si vas a tratarme así, mátame, por favor, si he hallado gracia a tus ojos, para que no vea más mi desventura.»]

- El Señor responde a Moisés diciéndole que reúna 70 ancianos del pueblo para que le ayuden (vv. 16-17; 24-39) e infunde sobre ellos el espíritu de Moisés; y promete que tendrían carne en abundancia (vv. 18-23; 31-34). Los ancianos ayudarían a Moisés con su palabra (ayudando al pueblo de Israel a entender el designio de Dios) y con su ejemplo.

o **b) La petición de Josué a Moisés y la respuesta de éste: vv. 28-29**

- Pero resultó que, como hemos escuchado en la primera lectura de hoy, hubo dos hombres que estaban en el campamento y no fueron a la reunión de los ancianos y también profetizaban. Josué pidió a Moisés que se lo prohibiese a estos dos; y la respuesta de Moisés fue muy clara y tajante: "**¿Crees que voy a ponerme celoso? Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta y descendiera sobre todos ellos el Espíritu del Señor**". Estas palabras corrigen los celos de Josué.

o **c) Evangelio. La petición del apóstol Juan y la respuesta de Jesús: vv. 38-41**

- La historia de la petición de Josué, se repite en el párrafo del evangelio de hoy. Juan, uno de los discípulos predilectos del Señor, también se muestra celoso de que otras personas, fuera del grupo de los apóstoles, ejerciten la misma acción de liberar demonios. Y Jesús, el nuevo Moisés, rectifica también a Juan, afirmando que otros que no son sus discípulos pueden también practicar lo que han escuchado de su predicación.

- 38 Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedirlo porque no venía con nosotros.» 39 Pero Jesús dijo: «No se lo impedáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí. 40 Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.»

2. No hay exclusivismos en la evangelización; en la Iglesia católica nadie tiene el monopolio.

- Los dos episodios que hemos visto - del Evangelio y del libro de los Números – nos indican en primer lugar que el Espíritu “sopla donde quiere” (Juan 3,8). Dios ha escogido, en el AT y en el NT, instrumentos para manifestarse; ha querido que hubiese instituciones que fuesen lugar de encuentro y de acción privilegiados de su Espíritu (para nosotros: Iglesia, sacramentos, jerarquía, sacerdocio), pero no se ha ligado a ellos exclusivamente, no ha dado en monopolio ni como contrato el Espíritu a ninguno, “precisamente porque es tal la libertad de Dios que ninguna realidad creada la puede expresar completamente o gestionarla”¹.

- **El Catecismo** (n. 1866) explica por qué no podemos molestarnos o impedir que otras personas fuera de nosotros mismos hagan apostolado: “En la Iglesia Católica nadie tiene el monopolio de la evangelización, o de la catequesis, nadie trabaja en exclusiva”.

- **Nuevo Testamento, Eunsa 2004, nota Marcos 9, 33-50:** “A propósito del que expulsaba demonios en nombre de Cristo, el Señor les enseña a tener amplitud de miras en el crecimiento del Reino de Dios (vv. 38-40) y les previene - a ellos y a nosotros - contra el exclusivismo y el espíritu de partido único”.

¹ Cfr. Raniero Cantalamessa, La parola e la vita, Città Nuova, Anno B, XXVI domenica, IX edizione giugno 2005, pp. 305-306

3. Unidad y diversidad en la edificación del reino de Dios, en el apostolado.

○ Todos tenemos que ocuparnos del reino de Dios:

- Conc. Vat. II Apostolicam actuositatem (Decreto sobre el apostolado de los laicos), n. 3: «se impone a todos los cristianos la dulcísima obligación de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres de cualquier lugar de la tierra».
 - **De diferentes modos: individualmente o unidos a otros en diversísimas formas**
- Conc. Vat. II, Decreto sobre el apostolado de los laicos nn. 15 y 16: «*Los seglares pueden ejercer su acción apostólica como individuos o reunidos en varias comunidades o asociaciones*» (n. 15); «*Muchas son las formas de apostolado con que los seglares edifican la Iglesia y santifican el mundo, animándolo en Cristo*» (nn. 16, 19); «*Todas las formas de apostolado han de ser debidamente apreciadas*» (n. 21).
- Por lo tanto, hay muchos modos de trabajar, diversos ... Lo que se nos pide a todos es que estemos unidos a los Obispos y al Papa. En la Iglesia, son los Obispos en comunión con el Papa y el mismo Papa quienes garantizan que todos – aún por los caminos más diversos – hagamos la cosas correctamente. Y es bueno que haya diversidad, y nos alegramos cuando encontramos muchas personas que – aunque sea de modo diverso – están trabajando por el Señor.

4. La humildad de Moisés le lleva a no tener envidia.

- Se ha señalado la respuesta que Moisés dio a Josué para explicar su humildad “que llega hasta no sentir ninguna envidia por el don profético de los demás (Números 11,25-29)”²
- La envidia es uno de los vicios capitales que generan otros pecados³, y puede conducir a las peores fechorías⁴. Al proceder con frecuencia del orgullo, el bautizado ha de esforzarse por vivir en la humildad⁵.

○ Algunos números del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la envidia

- **CEC 2539:** La envidia es un pecado capital. Manifiesta la tristeza experimentada ante el bien del prójimo y el deseo desordenado de poseerlo, aunque sea en forma indebida. Cuando desea al prójimo un mal grave es un pecado mortal:
 - S. Agustín veía en la envidia el «pecado diabólico por excelencia» (Catech. 4, 8.). «De la envidia nacen el odio, la maledicencia, la calumnia, la alegría causada por el mal del prójimo y la tristeza causada por su prosperidad» (S. Gregorio Magno, mor. 31, 45.).
- **CEC 2317:** Las injusticias, las desigualdades excesivas de orden económico o social, la envidia, la desconfianza y el orgullo, que existen entre los hombres y las naciones, amenazan sin cesar la paz y causan las guerras. Todo lo que se hace para superar estos desórdenes contribuye a edificar la paz y evitar la guerra:
 - En la medida en que los hombres son pecadores, les amenaza y les amenazará hasta la venida de Cristo, el peligro de guerra; en la medida en que, unidos por la caridad, superan el pecado, se superan también las violencias hasta que se cumpla la palabra: «De sus espadas forjarán arados y de sus lanzas podaderas. Ninguna nación levantará ya más la espada contra otra y no se adiestrarán más para el combate» (Isaías 2, 4) (Gaudium et spes 78, 6).
- **CEC 2538:** El décimo mandamiento exige que se destierre del corazón humano la envidia. Cuando el profeta Natán quiso estimular el arrepentimiento del rey David, le contó la historia del pobre que sólo poseía una oveja, a la que trataba como una hija, y del rico que, a pesar de sus numerosos rebaños, envidiaba al primero y acabó por robarle la cordera (Cf 2 Samuel 12, 1-4.). **La envidia puede conducir** a las peores fechorías (Cf Génesis 4, 3-7; 1 Reyes 21, 1-29.). **La muerte entró en el mundo por la envidia** del diablo (Cf Sabiduría 2, 24.).

² P. Stefani, *Moisés*, en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Ed. Paulinas 1990, 2152.

³ Cfr. CEC nn. 1866 y 2539

⁴ Cfr. CEC 2538

⁵ Cfr. CEC 2540

Luchamos entre nosotros, y es la envidia la que nos arma unos contra otros... Si todos se afanan así por perturbar el Cuerpo de Cristo, ¿a dónde llegaremos? Estamos debilitando el Cuerpo de Cristo... Nos declaramos miembros de un mismo organismo y nos devoramos como lo harían las fieras (S. Juan Crisóstomo, hom. in 2 Corintios 28, 3-4.).

- **CEC 2540:** La envidia representa una de las formas de la tristeza y, por tanto, un rechazo de la caridad; el bautizado debe luchar contra ella mediante la benevolencia. La envidia procede con frecuencia del orgullo; el bautizado ha de esforzarse por vivir en la humildad:

¿Querríais ver a Dios glorificado por vosotros? Pues bien, alegraos del progreso de vuestro hermano y con ello Dios será glorificado por vosotros. Dios será alabado -se dirá- porque su siervo ha sabido vencer la envidia poniendo su alegría en los méritos de otros (S. Juan Crisóstomo, hom. in Romanos 7, 3.).

- **CEC 2553:** La envidia es la tristeza que se experimenta ante el bien del prójimo y el deseo desordenado de apropiárselo. Es un pecado capital.

- **CEC 2554:** El bautizado combate la envidia mediante la benevolencia, la humildad y el abandono en la providencia de Dios.

www.parroquiasantamonica.com